

La opinión de un famoso escritor español.

Palabras con que el ilustre Pompeyo Gener ofreció un banquete en Barcelona á Rubén Darío, en 1912:

«... Precisamente á mi, el menos apto de todos, porque no soy orador, me ha cabido la honra de que se me eligiera para ofrecer este banquete en nombre de *La Casa de América* del *Ateneo Barcelonés* y de los amigos y admiradores que aquí tiene el ilustre vate Rubén Darío.

He dicho ilustre, y no he sido justo. Hay muchos que son ilustres en el mundo, mientras que Rubén Darío hay uno solo sobre el planeta Tierra.

Como dijo muy bien mi amigo el señor Senador Rahola ayer en el Ateneo, Rubén Darío es superior á todos los adjetivos; y digo más, es superior á todas las nacionalidades y todas las razas, es supernacional, es mundial, es una gloria de la especie humana. Y además es inactual; algunos lo llamaron modernista; ¡raquítica calificación! El se extiende á todas las edades, es eternista, como todo gran genio. El podría ostentar con justicia, la altiva divisa latina que legó el gran Carlos V, al fundar su imperio universal en el que jamás el sol se ponía, *Ego et Tempus*. ¡Yo y el tiempo!

Y precisamente á él le ha reservado la Suerte el unificar con sus cantos el alma de los pueblos hispanos de ambos continentes. ...»

Rubén Darío.

«... porque á nadie se le oculta cómo el autor ilustre de *Prosas profanas* ha hecho suyo todo el juego espiritual de nuestras viejas literaturas y lo ha remozado en formas inauditas y musicales, ya sinfónicamente, ya en melodías apacibles, ya en rapsodias inquietadoras; toda Europa, y entre toda y tal vez sobre todo de España; es peregrino y es conmovedor notar cómo este poeta, que no ha nacido en nuestra tierra, tiene el corazón enamorado de ella; cómo no sólo sabe profundamente y gusta refinadamente la miel y la sal de su poesía, sino que ama su tierra y su sol y sus mujeres y sus pueblos y sus flores, y como pasa una emoción cordial entre sus impecables estrofas cuando se engarza en ellas el nombre de España, y cuando en su prosa imperial van añoranzas de cosas que fueron ó pasan sombras grandes ó evocaciones de glorias preteritas, ó cuando se oye la voz doliente ó femenina del alma española de hoy, que está tan triste porque ya es vieja y aun no ha aprendido á dejar de ser niña, y tiene miedo y llora sobre sí misma, y deja que el sol le seque las lágrimas, y entonces inconsciente se pone de nuevo á cantar. Nuestro sol y el gemir de guitarras y el vino de luz y oro y el ritmo triste del canto andaluz, que tantos malos versos han prostituído, se aristocratizan y sublimizan cuando Rubén Darío dice en seguidillas su elogio ó rememora en prosa su sortilegio. España corazón tiene esa deuda de cariño para el poeta americano, como España juventud é intelecto tiene la de

ciencia y belleza para el poeta universal. Así, amorosamente, debemos pagar nuestra admiración con palabras enseñadas á nosotros por él, en ritmos aprendidos al sonar de su flau-

ta, encerrando una vez nuestro vino en su copa, agradecidamente, para la libación, á un tiempo humilde y exaltada, de nuestros entusiasmos».

G. Martínez Sierra.

A Roosevelt

Es con voz de la Biblia, ó verso de Walt Whitman que habría que llegar hasta tí, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza á Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto eres hábil; te opones á Tolstoy.
Y domando caballos, ó asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energía,
como dicen los Locos de Hoy).

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
que en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis se oye como el rugir del león.
Ya Hugo á Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol,
y la estrella chilena se levanta....) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América Católica, la América Española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama y vibra; y es la Hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder teneros en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios.

RUBÉN DARÍO.

Málaga,—1904.

Darío y su obra.

«Toda la complejidad de la psicología de este poeta puede reducirse á una suprema unidad; todas las antinomias de su mente se resuelven en una síntesis perfectamente lógica y clara si se las mira á la luz de esta abso-
luta pasión por lo selecto y por lo hermoso, que es el único quicio conmovible en su espíritu. No es el pensamiento helado; pero es, en cierta

manera, un parnasianismo extendido al mundo interior; y en el que las ideas y los sentimientos hacen el papel de lienzos y bronceos. Teófilo Gautier no tenía reparo en confesar que, consideradas las cosas poniéndose en el mirador del Arte, le parecía preferible una magnífica pantera á un ser racional; lo que no impedía que el hombre pudiera hacerse superior á la pantera, despojándola de su piel para recortarse una hermosa túnica. Hay en Rubén Darío la virtualidad de una estética semejante. El pensamiento

malo que viene revestido con una pintada piel de pantera, vale más que el pensamiento bueno que viste de librea ó con una corrección afectadamente vulgar. Pero se concede á los moralistas que si el buen pensamiento desnuda de su bizarra piel al animal feroz y se la pone regiamente sobre los hombros, valdrá más que el pensamiento malo.

Y ahora que he tratado de caracterizar á mi manera la genialidad del poeta, y he sintetizado todo lo dicho en ese ejemplo extremo, oigo que me pregunta una voz interior qué se anticipa á muchas voces extrañas: ¿No crees tú que tal concepción de la poesía encierra un grave peligro, un peligro mortal, para esa arte divina, puesto que, á fin de hacerla *enfermar de selección*, le limita la luz, el aire, el jugo de la tierra? Seguramente, si todos fueran así. Pero ¿acaso no existiría un peligro igual para la armonía de la Naturaleza y para la sociedad de los hombres si todas las plantas fueran orquídeas, diamantes y rubíes todas todas las piedras, todas las aves cisnes ó faisanes, y todas las mujeres sirvieran para figurar en crónicas de Gyp y cuentos de Méndée? ...»

José Enrique Rodó.

A Rubén Darío

*Príncipe Augusto de la regia estirpe
De los Genios que eternizan la Belleza.
Tras tu éxodo de luz, al fin caíste
Al peso inmaterial de tu grandeza.*

*Tu vida es la síntesis sublime
Del diamante que surge de la escoria,
De la idea que transforma la materia
Al plasmar la persona en luz de gloria,*

*Pasarán los siglos sus plumeros
Barriendo Humanidades en el mundo,
I otros Soles derramarán sus oros
Sobre el Ande magnífico y fecundo;*

*Más si aun hay en las brisas armonías,
Si subsisten en los cielos los colores,
I la idea fulgura en los cerebros
I en las almas revientan los amores,*

*El Señor de los Cisnes, vivirá entonces,
Como vive el simbolismo del Cordero
En la niebla de antiguas teogonías,
Atumbrando de América el sendero!*

Francisco R. BALDOVINOS.

A una novia.

Alma blanca, más blanca que el lirio;
Frente blanca, más blanca que el cirio
Que ilumina el altar del Señor:
Ya serás por hermosa encendida,
Ya serás sonrosada y herida,
Por el rayo de luz del amor.

Labios rojos de sangre divina,
Labios donde la risa argentina
Junta el albo marfil al clavel,
Ya veréis cómo el beso os provoca,
Cuando Cipris envíe á esa boca
Sus abejas sedientas de miel.

Manos blancas, cual rosas benditas,
Que sabéis deshojar margaritas
Junto al fresco rosal del pensil,
Ya daréis la canción del amado
Cuando hiráis el sonoro teclado
Del triunfal clavicordio de abril!

Ojos bellos de ojeras cercados,
Ya veréis los palacios dorados
De una vaga, ideal Estambul,
Cuando lleven las hadas á oriente,
A la Bella del Bosque Durmiente,
En el carro del Príncipe Azul!

Blanca flor! De tu cáliz risueño
La libélula errante del Sueño
Alza el vuelo veloz, blanca flor!
Primavera su palio levanta
I hay un coro de alondras que canta
La canción matinal del amor.

RUBÉN DARÍO